



TABLON DE ACONTECIMIENTOS

LOS NUEVOS MUROS INCOMUNICATIVOS

Millones de definiciones del misterio humano distarían de poder describirle adecuadamente, pero no sería mala aproximación la que lo explicase como un «amurallar y desamurallar permanente». Epocas históricas y edades individuales danse por concluidas cuando se desploma la muralla anterior: La caída del Imperio Romano, el paso de la pubertad a la adultez, la mayoría de edad. Pero a muralla muerta, muralla puesta, y cuanto comenzara aboliendo muros termina, en el hecho de su mismo abolir, inaugurando murallas. La realidad es esa muralla china, que encierra en su interior simbólicamente el destino de la entera humanidad, y ejemplos palmarios al respecto no faltaron en la historia de las creencias y del pensamiento científico: Como recuerda Cabodevilla, a la Tierra como centro del universo le substituyó el «Pienso luego existo» que reponía al hombre como absoluta centralidad. Ciertamente, hay algo más glorioso que ocupar la cabecera de una mesa: El establecer la cabecera allí donde uno se sienta.

DISCRIMINACION

La lectura de la prensa diaria no es más que un acta notarial de este penelopesco tejer y destejer unos muros: a) Tren de alta velocidad, abre nuevas vías, y cierra los lugares por donde pasa, los destruye incluso, desde una perspectiva de ecología desiderativamente perfecta (¿a máxima velocidad máximo retroceso, velocidad hacia dónde, hacia atrás?); b) Abolición del muro de Berlín, y apertura probable de otro en la frontera entre EEUU y México para evitar la entrada de chicanos en el país de Jauja (¿por qué tronar contra la vieja fortificación y aceptar la nueva?); c) Sin ir tan lejos, la «Ley de extranjería» contra los inmigrantes que desean residir entre nosotros ¿no es el Everest de la separación, alzado incluso contra países latinoamericanos que en su día nos acogieron con los brazos abiertos? (¿así premia el Poder a quien le hizo posible?), d) El proyectado túnel submarino entre Gibraltar y Africa, que tanto facilitará la llegada de africa-



nos por la aduana ¿no contrasta con el cerrojazo a cuantos marroquíes y africanos «descontrolados» se arriesgan con gravísimo peligro de sus vidas a ingresar en Europa a través de nuestras aguas territoriales? (¿y nadie habrá que alce su voz recordando que los fastuosos emires árabes que entren por ese túnel cerrarán el paso a los pobres del sur en sus barcazas a la deriva?); e) La perestroika y la trasparentroika de la URSS, que tanto se abren, que tan de piernas se abren al capitalismo ¿no clausuran y abandonan el proyecto de un socialismo más ambicioso? (¿y para esta estafa tantos millones de héroes quemados, tantos corazones burlados, tanto sufrimiento justificado?); f) El cerrojazo a la economía tipo Hong-Kong, contrario a la política china, ¿no abre a una represión sanguinaria y prehumana, a una noche de la reacción indigna de todo punto culminada en la matanza de Tianamen? (¿y ahora cómo van a justificar los libertadores su condición de carceleros, sin confesar que la llave del poder es una llave que sirve para todo porque es arma de la arbitrariedad?); g) La «talla 42» hoy de moda hasta el punto de vértelas y deseártelas para encontrar otras en los Grandes Almacenes, que tanto te abre a la estética del instante ¿no te cierra al gusto proviniente de tu propia identidad estética? (pero ¿quién podría osar decirle a los Grandes Comunicadores que ellos incomunican con sus estereotipos y sus no tan incruentas comeduras de coco?); h) El inglés emergido ya como el esperanto de la humanidad, tan difusivo y comunicativo como el dinero mismo ¿no hace depender el alfabeto del patrón dólar, y por ende no torna mudos a los pobres? (¿pero a quién preocupa la fáctica incomuni-

cación, el ghetto pauperístico de los sin voz, de los sin techo, de los sin pan?); i) Que el setenta por ciento de los ancianos en residencias no reciban sino una o dos visitas por año, ese reino de la soledad forzada en la era de la telemática y de la aldea global de MacLuhan, ¿no pone de manifiesto el carácter sarcástico de las comunicaciones? (Una sugerencia para agencias de viaje exóticas: Mercadeen ustedes las visitas-safari a estos nichos selváticos de soledad que son las residencias de ancianos, igual los ponen de moda; pero, por favor, no vuelvan con trofeos...); j) La invitación a que cada cual se busque su «nicho ecológico» para tiempos peores ¿no equivale ya al pesimismo total, a la fáctica individualización del apocalipsis intramundano, a la proliferación de refugios antiatómicos de cinco estrellas, de cuatro, de tres, etc, como los frigoríficos hoy o los entierros ayer? (Esto es típico de Galgenhumor o humor patibulario: El reo al pie del cadalso afirma: «Mal empieza el día»; y antes de morir: «ya es desgracia que la única frase que se me ocurra ahora sea: «No compres un televisor sin ton ni son»).

A DESALAMBRAR

Estemos siempre, pues, atentos a los muros innecesarios, es decir, a eso que en política se llama propaganda; en economía, contabilidad doble; en investigación histórica, selección de fuentes; en comercio, publicidad; en diplomacia, patriotismo; en psicología, tendencia a la fabulación; en casuística, restricción mental; etc. Maquillarse en exceso es batar un muro, pero muro más grande es ser maquillado antes de mirarse

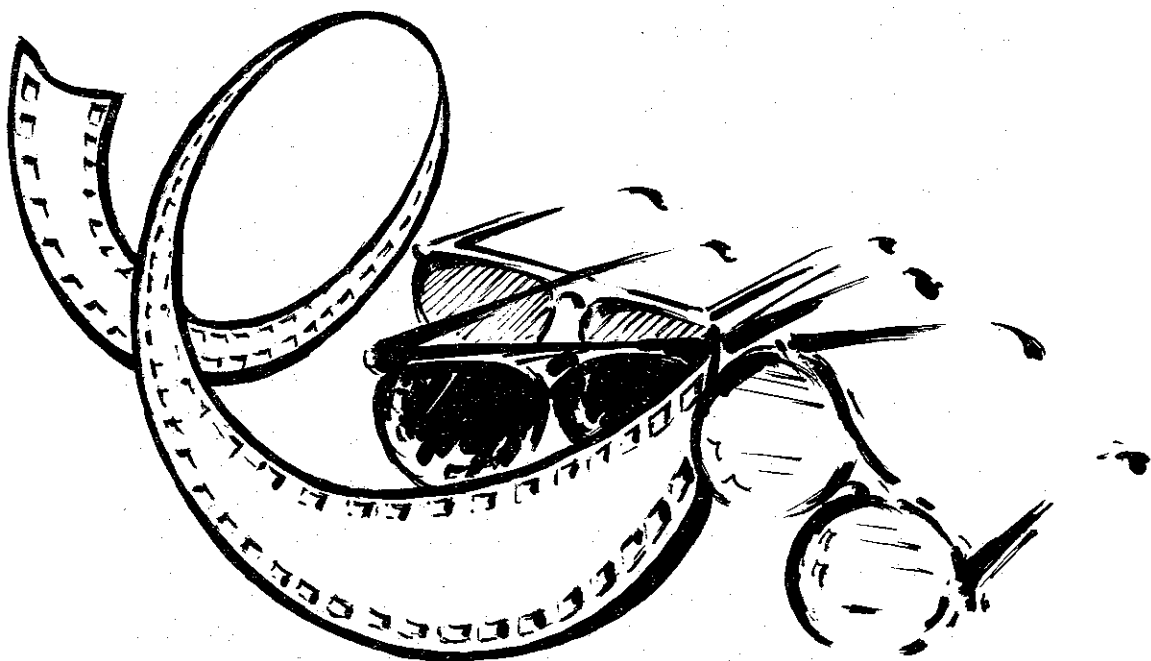


al espejo, y otro mayor aún es creer que no estamos maquillados... Para evitar maquillajes innecesarios hay que reflexionar, cultivarse seriamente, comunicativamente; porque si la cultura fuese mentira, la mentira sería cultura, y entonces la Gran Muralla insuperable. Estemos, pues, atentos y vigilantes, porque el hombre que presume de inteligencia será capaz de vivir engañando toda su vida, y el que de moralidad presume, capaz será de escandalizar con su conducta al resto de las especies; con su conducta encamará la

máxima hipocresía del comediante: Quien mejor represente su papel será el más distanciado y fingidor, el más separado separador.

Contra muros, humor. Aquel hombre colgó dos herraduras de su puerta para concitar suerte, y tras caerle una en el pie, magullado, sonrió: «Me dió suerte, no se cayeron las dos». Animo, desalambradores: La historia os pertenece, y kilómetros de trabajo no os han de faltar.

Carlos Díaz.



ARRINCONADA VEJEZ

De los rasgos que definen la ancianidad el más claro, posiblemente, sea el declive físico-biológico. Sin embargo, la vejez no es un cajón donde se pueda meter por igual a todos los mayores de 65 años, si ponemos su comienzo en una edad mítica en nuestra sociedad, coincidente con la jubilación.

Parece evidente que la etapa que va desde los 65 años hasta el final de la vida física es hoy más larga que en otras épocas anteriores. Los datos dicen que la esperanza de vida a esa edad se sitúa en 13 años para los hombres y en 15 para las mujeres. Es, a la vez, una etapa en la que cada vez hay más personas. En España, un 12% de la población tiene más de 65 años, es decir, alrededor de cinco millones de hombres y mujeres. Sin duda es un hecho, sociológicamente al menos, muy importante.

Todas las edades tienen sus problemas, sus afanes, su tragicomedia y su misterio, y, si uno de los misterios claves de la existencia humana es la muerte, su amenaza real y permanente, en la vejez por naturaleza, el estar situado ante ella como un suceso cercano es ineludible.

Nadie entre las personas es igual a otra. Cada hombre-mujer es un punto de vista único en el universo, y esto es así en cualquier edad. Existe la vejez como hecho sociológico pero, sobre todo, existe cada anciano, éste anciano, y con él lo que haya conseguido encarnar de su misterio, lo que haya entrevisto en el camino ya largo de su vida, lo que se ha hecho al vivir así, como ha vivido. Desde esta perspectiva, la jubilación y sus pro-

blemas se distinguen, claramente, de la vejez y sus problemas. La jubilación es una consecuencia de la vida laboral, un dato importante en la vida, pero circunstancial. La vejez, por el contrario es consecuencia del vivir, de su proceso natural, es su continuación. Saber envejecer es lo importante. Sabe envejecer el que sabe vivir. No hay ruptura en la vida. La vida humana es personal y social, es decir, hay que tener la lucidez y el esfuerzo de vivir amando: a sí mismo y a los otros, única forma de llegar a la vejez lleno de vida, aunque esa vida no se manifieste a través de un envoltorio físico maravilloso a lo Barcelona-92. También la arruga es bella.

Pero, aunque el envejecimiento es un hecho personal dependiente en gran parte de la formación, hábitos, educación, sexo... de cada persona, es también un hecho social. Tales decisiones afectan a todos los miembros de la colectividad y de forma más contundente e inevitable a los más débiles, entre los que se encuentran los ancianos. Al declive físico, a la separación del sistema laboral y de las relaciones y posibles amistades que se establecen en el trabajo, con el consiguiente debilitamiento de la capacidad adquisitiva que a partir de ahora depende de decisiones políticas sin posibilidad de negociación, se une, frecuentemente, la disminución de la estima, tanto de los demás ciudadanos, como de la familia. Todavía se pueden añadir otros datos, que agravan la situación: la cuarta parte de los ancianos viven solos; toda-



vía hay muchos que sobreviven con pensiones asistenciales de auténtica miseria y en viviendas deprimentes. Y el oscuro panorama se cierra con la presencia de la enfermedad, asidua visitadora en esta época de la vida. En geriatría es frecuente la patología múltiple, la invalidez es la resultante de factores físicos, mentales y sociales. Con la invalidez, la dependencia, y cuando el nivel de dependencia aumenta la sensación de incapacidad personal y social se hace evidente y agobiante.

Un 8% de la población mayor de 65 años padece demencia senil, este es, posiblemente, el mayor problema que se encuentra en geriatría, el de la invalidez por enfermedad mental y uno de los que demanda mayor atención por parte de los servicios sociales de la comunidad.

Lo asistencial

La OMS propuso unos principios generales en la asistencia a los ancianos:

1. Derecho a compartir los beneficios de la sociedad.
2. Es necesario individualizar en la población anciana.
3. Mantenimiento de la independencia del anciano.
4. Participación de los interesados.
5. Importancia de la información de recursos a ellos y a sus familias.

Parece evidente el hecho de que las necesidades de los ancianos cambian a lo largo de los años de vejez, por tanto los cuidados que habría que proporcionar deberían adaptarse a cada momento y a cada caso.

Aunque la situación de la vejez

solamente ha quedado apuntada —la pormenorización estadística puede encontrarse fácilmente en estudios del Inersero, Cáritas y otros— de los datos se desprenden algunas conclusiones:

1. Necesidad de residencias asistidas y de crónicos, para los casos de invalidez en diversos grados, que necesitan cuidados especiales, personal preparado y medios adecuados. La cifra de incidencia aproximada de invalidez crónica en ancianos con enfermedad aguda es de un 10%.

Es notoria la escasez de plazas en centros públicos y el negocio privado que ha supuesto en los últimos años. El engorde de los carroñeros de la necesidad existe y su desaparición sólo es posible con un servicio público bueno y al alcance de todos.

2. La familia es la institución que más ayuda a los ancianos. Si se apoya decidida y eficazmente a la familia, la demanda de servicios sociales completos será menor.

3. La labor del voluntariado organizado es necesaria y su existencia ha de promoverse. Muchos ancianos viven mejor gracias a la ayuda anónima, continuada y generosa de sus vecinos, esta situación mejoraría si se estableciera **a domicilio** una asistencia social eficaz, flexible, individualizada, profesionalizada, con rostro humano, no dejada a la intemperie de la ayuda ocasional y voluntariosa. Los medios organizados son necesarios.

Para terminar

A cualquiera se le ocurre que una persona sin recursos económicos suficientes, con una vivienda inadecuada

cuada y con mala salud, es dependiente. Y, aunque la forma de vivir la dependencia tiene mucho que ver con el equilibrio personal, base de toda sensación de bienestar, es difícil ser equilibrado desde la miseria, la desestimación, el abandono e incluso el rechazo, circunstancias demasiado frecuentes y que hacen germinar en quien las vive la sensación de estar de sobra.

La talla de una sociedad solidaria la da el trato que tiene con el más débil.

Me parece muy bueno, enriquecedor y necesario contar en la sociedad con el gran tesoro de las personas mayores, maravillosa acumulación de conocimientos vividos, de experiencia, paciencia, serenidad, sabiduría humana de lo verdaderamente necesario fraguada en el largo diálogo con la vida y con la muerte. ¡Cuánto se necesita en el mundo actual acelerado, el caminar relajado y tranquilo del anciano en este mundo superficial, sin tiempo para comunicar el hondón del alma, la paciencia que relativiza el tiempo y pone lo importante, el hombre, en su sitio! La presencia del anciano, como la

del niño, forma parte inseparable de la vida. ¿Quién ha dicho que es más importante ser joven, que anciano o niño? La vida del hombre no tiene desperdicio, de ella no sobra nada. Entronizar una parte de la vida, la más bella y eficaz, supuestamente, y orillar las menos «presentables o rentables», desestimar a los que «ya» han vivido es otra de nuestras cegueras, es un canto a la muerte de la vida humana y su complejidad. No entender que nada nos es ajeno y que el sentido de esta vida es la comunicación fraternal con todos los hombres, entre los que se encuentran en lugar privilegiado los ancianos, es una verdadera tragedia.

Tarea social es abrir cauces de participación en la construcción de la sociedad a todos, obstaculizar la pereza, promover la vida, la relación, la asociación, el ocio creativo, la solidaridad.

Tarea personal es vivir con los demás, decir nuestra palabra y escuchar la suya, participar, no delegar... La misma tarea de siempre, con más años.

Antonio Calvo.

